

## Katharine Graham (1917-2001)

La última vez que vi a Katharine Graham fue el año pasado en Boston, con ocasión de la 50 Asamblea del Instituto Internacional de Prensa. Ella era la presencia norteamericana entre los cincuenta periodistas de cincuenta países a los que el IPI había señalado como destacados defensores de la libertad de prensa en el último medio siglo. Graham fue la encargada de agradecer al IPI, en nombre de todos nosotros, tan honrosa distinción. Katharine, editora (publisher) y principal propietaria de «The Washington Post», había escalado el Olimpo de la prensa mundial con amplio merecimiento por sus años de responsabilidad periodística, en los que sobresalen tres hechos principales. Primero, su decisión de asumir a la muerte de su esposo la dirección de una gran empresa que estaba en números rojos. El segundo, que en realidad fueron dos, la resolución de publicar en su periódico en 1971 los documentos del Pentágono sobre la Guerra del Vietnam y, un año después, la información sobre el

«Watergate». Los «papeles» dieron lugar a un enojoso proceso que podría haber terminado con la condena por traición del diario y de sus redactores, que finalmente obtuvieron una sentencia favorable del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. «Watergate» acabó con la dimisión, por primera vez en la historia, de un presidente norteamericano. Por fin, la tercera obra de Kay Graham fue la consolidación del conjunto empresarial de «The Washington Post», que es un diario de referencia en todo el mundo y la cabeza de uno de los más importantes conjuntos mediáticos de América. Graham no fue nunca periodista de pluma o de ordenador. Quizá en su autobiografía (Premio Pulitzer de 1998) le ayudarían algunos de sus colaboradores. Pero cuando entregó a su hijo en 1979 la responsabilidad de la compañía, la distinguida dama ocupaba por derecho propio una brillante página de la historia y de la leyenda del Periodismo del siglo XX.

Antonio FONTÁN